

A propósito de...



El Año Litúrgico es un ciclo basado en la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, nuestro Señor. Al repetirse cada año, nos ayuda a estar en unión con Él y a crecer en nuestra fe. En este ciclo también honramos a María, nuestra madre, y a todos los santos. El Año Litúrgico se divide en cinco tiempos litúrgicos principales.

Dentro del Año Litúrgico, celebramos cada domingo "El día del Señor", que es "fiesta primordial" y "el fundamento y el núcleo de todo el año litúrgico".

"El Año Litúrgico es el desarrollo de los diversos aspectos del único misterio pascual. Esto vale muy particularmente para el ciclo de las fiestas en torno al Misterio de la Encarnación (Anunciación, Navidad, Epifanía) que conmemoran el comienzo de nuestra salvación y nos comunican las primicias del misterio de Pascua."

Algo interesante sobre el Año Litúrgico es que nunca es igual porque se va construyendo sobre el anterior de manera nueva y renovada. ¿Cuáles son los tiempos litúrgicos?

- 1 - Adviento (color morado) – Tiempo para prepararnos para la fiesta de Navidad.
- 2 - Navidad (color blanco) – Tiempo para celebrar el nacimiento de Jesús y prepararnos para su segunda venida.
- 3 - Tiempo Ordinario (color verde) – Tiempo para celebrar nuestra fe en la vida diaria en relación con Jesucristo.
- 4 - Cuaresma (color morado) – Tiempo para prepararnos para el Triduo Pascual y el tiempo de Pascua.
 - Triduo Pascual (colores rojo y blanco) – Tiempo para meditar en la pasión de Jesús y en victoria sobre la muerte – este tiempo está entre el 4 y 5; son los tres días con sus vísperas que preceden e incluyen al domingo de Pascua.
- 5 - Pascua (color blanco) – Tiempo para celebrar la gloriosa Resurrección de Jesús.

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



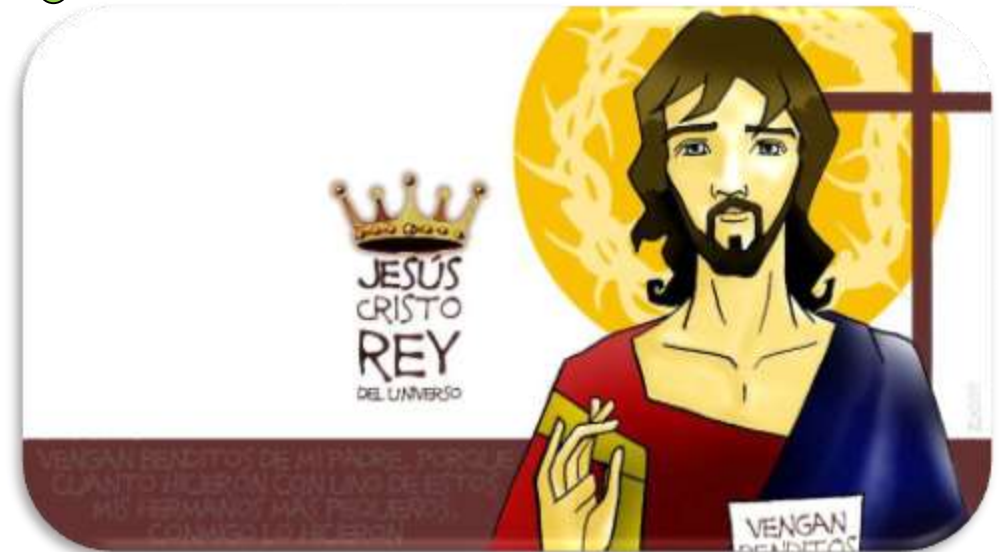
Hermanas Hospitalarias
COMPLEJO ASISTENCIAL BENTOS MENRI

La Buena Noticia de la semana

20 DE NOVIEMBRE 2022

JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO

Año XIV. nº: 795



Palabra de Dios:

2 Samuel 5,1-3.

Ungieron a David como rey de Israel.

Salmo 121.

Vamos alegres a la casa del Señor.

Colosenses 1,12-20.

Nos ha trasladado al reino de su Hijo querido.

Lucas 23,35-43.

Señor, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.

Comentario al Evangelio:

CARGAR CON LA CRUZ

El relato de la crucifixión, proclamado en la fiesta de Cristo Rey, nos recuerda a los seguidores de Jesús que su reino no es un reino de gloria y de poder, sino de servicio, amor y entrega total para rescatar al ser humano del mal, el pecado y la muerte.

Habitados a proclamar la "victoria de la Cruz", corremos el riesgo de olvidar que el Crucificado nada tiene que ver con un falso triunfalismo que vacía de contenido el gesto más sublime de servicio humilde de Dios hacia sus criaturas. La Cruz no es una especie de trofeo que mostramos a otros con orgullo, sino el símbolo del Amor crucificado de Dios que nos invita a seguir su ejemplo.

Cantamos, adoramos y besamos la Cruz de Cristo porque en lo más hondo de nuestro ser sentimos la necesidad de dar gracias a Dios por su amor insondable, pero sin olvidar que lo primero que nos pide Jesús de manera insistente no es besar la Cruz sino cargar con ella. Y esto consiste sencillamente en seguir sus pasos de manera responsable y comprometida, sabiendo que ese camino nos llevará tarde o temprano a compartir su destino doloroso.

No nos está permitido acercarnos al misterio de la Cruz de manera pasiva, sin intención alguna de cargar con ella. Por eso, hemos de cuidar mucho ciertas celebraciones que pueden crear en torno a la Cruz una atmósfera atractiva pero peligrosa, si nos distraen del seguimiento fiel al Crucificado haciéndonos vivir la ilusión de un cristianismo sin Cruz. Es precisamente al besar la Cruz cuando hemos de escuchar la llamada de Jesús: «Si alguno viene detrás de mí... que cargue con su cruz y me siga».

Para los seguidores de Jesús, reivindicar la Cruz es acercarse servicialmente a los crucificados; introducir justicia donde se abusa de los indefensos; reclamar compasión donde sólo hay indiferencia ante los que sufren. Esto nos traerá conflictos, rechazo y sufrimiento. Será nuestra manera humilde de cargar con la Cruz de Cristo.

El teólogo católico Johann Baptist Metz viene insistiendo en el peligro de que la imagen del Crucificado nos esté ocultando el rostro de quienes viven hoy crucificados. En el cristianismo de los países del bienestar está ocurriendo, según él, un fenómeno muy grave: "La Cruz ya no intranquiliza a nadie, no tiene ningún agujón; ha perdido la tensión del seguimiento a Jesús, no llama a ninguna responsabilidad, sino que descarga de ella".

¿No hemos de revisar todos cuál es nuestra verdadera actitud ante el Crucificado? ¿No hemos de acercarnos a él de manera más responsable y comprometida?.

José Antonio Pagola

Pensamiento Hospitalario:



"Busquemos al Señor y procuremos tener sólo un deseo: cumplir siempre y fielmente la voluntad de Dios".

(San Benito Menni, c. 272)

Espiritualidad y Oración:

Reina, Cristo en mí

Creador, Rey y Redentor mío,
que por mi amor estás presente en la Eucaristía;
concédeme adorarte con todo mi afecto.
Reina perpetuamente en mí y en el corazón de todos
los hombres, tus redimidos.
Concédenos adorarte con fidelidad en la tierra
y sin fin, después, en el cielo.

